



**LUIS FERNANDO GARCÉS VELÁSQUEZ
Y LUIS MIGUEL CARRANZA PECO (EDS.)**

*AntropologíaS. Múltiples perspectivas para
el estudio del ser humano*

EDITORIAL UNIVERSITARIA ABYA-YALA

AÑO: 2021

PÁGINAS: 248

ISBN: 978-9978-10-615-0

JUAN ANTONIO HERNÁNDEZ GENTO / UNIVERSIDAD DE SEVILLA.

Reseña

Para todos los que nos dedicamos a una disciplina científica como la arqueología, resulta común escuchar en conferencias y clases universitarias a colegas y docentes hacer alusión a la palabra «interdisciplinariedad» como una de las bases en las que deben sustentarse nuestros estudios. Esta monografía, editada por la Editorial Universitaria Abya-Yala y coordinada por Luis Fernando Garcés y Luis Miguel Carranza Peco, es un fiel reflejo de esta concepción del trabajo dentro de las humanidades, aunando a un heterogéneo elenco de investigadores, que no únicamente difieren en sus formaciones académicas (arqueólogos, antropólogos, filósofos, etc.), sino que están enfocados en contextos y momentos cronológicos dispares.

Las diferencias en cuanto a los casos de estudio en los continentes europeo y americano han provocado una divergencia en las metodologías empleadas por los investigadores interesados en el estudio del ser humano. Mientras que en gran parte de Europa sigue existiendo una notable división entre las disciplinas de la arqueología y la antropología, en los trabajos desarrollados en contexto americano resultan indisolubles una de la otra. Esto se debe principalmente al tipo de fuentes de información que manejamos a la hora de abordar nuestras investigaciones. En Europa, la arqueología ha solido estar más asociada con departamentos de histo-

ria. De ahí que algunos arqueólogos hayan relegado a un segundo plano, o directamente obviado, un punto de vista de carácter más antropológico en sus trabajos. En América, el panorama ha sido diferente, ya que su diversidad étnica y cultural causó que la antropología se desarrollase con fuerza. Además, la existencia de comunidades indígenas permitió que aquellas personas que querían estudiar sociedades pasadas, como las prehispanicas, pudiesen recurrir a bases antropológicas de la actualidad. Esta dicotomía entre los casos de estudios europeos y americanos es perfectamente palpable en la monografía. Mientras que las investigaciones que se desarrollan en territorio americano se basan principalmente en fuentes de carácter antropológico, las que ocurren en un contexto europeo tienen que recurrir nuevamente a las fuentes materiales, históricas y filológicas para poder reunir la información necesaria.

La obra se estructura en un total de siete capítulos, en los que autores americanos y europeos exponen los resultados de sus estudios. Estos análisis tienen en común el enfoque antropológico, ya que todos ellos tratan de valorar cuestiones conductuales de la humanidad, tanto actuales como pretéritas. Ahora bien, la heterogeneidad de las temáticas y casos de estudio puede hacer que el lector se pierda en la información que se quiere transmitir, ya que los sucesivos capítulos alternan amplios contextos, tanto geográficos como cronológicos: desde algunos aspectos de la religiosidad en el Antiguo Egipto hasta el momento actual que viven los jóvenes indígenas en las grandes ciudades ecuatorianas.

El primero de los capítulos tras la introducción presenta el trabajo desarrollado por uno de los coordinadores, Luis Fernando Garcés Velázquez, junto a José Enrique Juncosa Blasco. Ambos autores exponen su crítica acerca de lo que ellos llaman «binarismo escritura/oralidad», basado en una concepción que únicamente valora la expresión escritural, siendo la oralidad un reflejo del pensamiento primitivo y mítico. Otra de las intenciones con este estudio es reivindicar la importancia de la transmisión oral, equiparable a la escrita y no inferior. Por último, apoyándose en casos de estudio concretos en el área andina y ecuatoriana, proponen el término «textualidades escriturales» para aquellos elementos que no tienen que ser necesariamente escritos, pero que transmiten una información que el resto de un mismo núcleo cultural entiende. El obstáculo que nos hemos encontrado a la hora de abordar este estudio es el uso de una terminología especializada, difícilmente abarcable con soltura para aquellas personas que no sean conocedoras del tema. Sin embargo, somos conscientes de que, precisamente, el desconocimiento de algunos de los casos de estudio desarrollados en el libro resulta un escollo intrínseco al propio planteamiento de la publicación.

Continúa Luis-Gethsemaní Pérez-Aguilar realizando una apreciación sobre cómo términos que nos pueden sonar lejanos e incomprensibles a nuestra realidad, como lo son las leyes de la termodinámica, están mucho más presentes en nuestra vida diaria de lo que suponemos. A tal efecto, utiliza su propia experiencia personal para introducir la idea de que hasta en el caso más mundano, como puede ser una conversación entre maestra y alumno, se saca a relucir la presencia de estas leyes en las sociedades humanas. Dicha ley se basa en las formas de transferencia energética, fundamental para la vida. Las reflexiones de Pérez-Aguilar no cesan aquí, ya que trata de extrapolar esta visión a otros marcos geográficos y cronológicos, como el período romano o las grandes construcciones arquitectónicas de Teotihuacán. Ambos casos se sustentan en la relación aporte-gasto energético, ya que siempre un gasto energético debe conllevar una retribución, sea del tipo que sea, para que resulte «rentable» para la sociedad.

El tercer capítulo, de la mano de Saúl Uribe Taborda, vuelve a colocar el epicentro de estudio en el mundo indígena sudamericano, concretamente en el grupo dialectal *jívoro* que habita el Amazonas suroriental de Ecuador. Este autor inicia con una profunda crítica a la visión tradicional sobre estos pobladores amazónicos, a los que tachaban de «culturas simples» que no han podido desarrollarse debido a su lugar de hábitat. Tras un recorrido por diferentes estudios que aceptaban o refutaban esta idea, Uribe busca aclarar que de ningún modo su entorno condicionó el grado de desarrollo de estos pueblos, en el sentido peyorativo de búsqueda de jerarquización de culturas como más o menos avanzadas. De hecho, las características de las comunidades *jívaras* están relacionadas con su forma de vida y cómo esta presenta estrechos lazos con la naturaleza. Para concluir, hace una reflexión acerca de la actualidad de estos grupos, en grave peligro debido a cambios implantados por un poder superior, en este caso el Gobierno de la República del Ecuador.

Álvaro Gómez Peña y José Antonio Cabrera tratan de aproximarse a algunos aspectos de la religión egipcia a partir de un estudio comparativo, utilizando para ello la obra de Lévy-Bruhl *El alma primitiva*. En su trabajo, ambos autores van de lo general a lo particular. En primer lugar, realizan un breve recorrido por las diferentes posturas utilizadas para el estudio de la religión, siendo el eclecticismo la corriente por la que se decantan. Tras esto, Gómez y Cabrera profundizan en los fundamentos que Lévy-Bruhl hace sobre el alma para una «mentalidad primitiva», para así luego compararlos con la concepción de esta que tenían los egipcios. Tras observar la existencia de similitudes en ambos casos, concluyen con la idea de que, posiblemente, las grandes culturas del mundo con

unas creencias religiosas desarrolladas comenzaron con rasgos propios de una «mentalidad primitiva». La originalidad de este texto no radica en el análisis de los elementos que componen un ser humano según la tradición egipcia, ya que existen otros trabajos que estudian estos aspectos mucho más en detalle (p.ej. Assmann, 2014; Breasted, 1972). Lo que realmente otorga interés al estudio es la novedosa visión que aportan para entender los comienzos de las grandes sociedades del pasado, algo que suele estar marcado por grandes vacíos de información. En el caso concreto de la egiptología, nos gustaría remarcar la especial trascendencia que puede llegar a tener para esta disciplina, debido principalmente a que las investigaciones egiptológicas han solido caracterizarse por colocar su foco de atención en momentos cronológicos y estamentos sociales muy concretos en detrimento de otras facetas de la cultura egipcia que, por un motivo u otro, no han gozado de la misma consideración.

El siguiente capítulo vuelve a centrarse en el territorio suramericano. Su autora, Paola Daniela Castro Molina, realiza un análisis de los rituales que se desarrollan en una zona concreta de Bolivia durante la celebración de la Semana Santa y cómo estos, a pesar de ser utilizados en ritos cristianos, son una herencia prehispánica que los misioneros españoles lograron involucrar en el proceso de evangelización. También hace alusión a unas piezas de cuero que presentan, a modo de grabados, una plasmación gráfica de esta tradición. Sería interesante, por otra parte, tratar de conocer en trabajos futuros si los incas asimilaron esta tradición de otra cultura anterior, ya que la autora se basa en ejemplos incaicos para explicar el origen prehispánico de esta variante local de festejar la Semana Santa.

Carmen Ramírez Cañas y Luis Miguel Carranza Peco postulan una fórmula darwinista como recurso para el estudio del comportamiento humano. Por este motivo, comienzan el capítulo incidiendo en la importancia de la aportación de Charles Darwin a todos los ámbitos de la sociedad, incluidas las disciplinas científicas. Al igual que ocurre en el texto de Gómez Peña y Cabrera, este trabajo se estructura de lo más general a lo particular. En primer lugar, con un recorrido historiográfico se pone en evidencia que autores anteriores a Darwin ya tenían un concepto de *la evolución* que difería de las teorías teológicas. Esto no hace que las contribuciones tanto de Darwin como de Lamarck resten en importancia, ya que ambos supusieron un punto de inflexión para el surgimiento de distintas corrientes basadas en sus respectivos trabajos. De hecho, Ramírez Cañas y Carranza inciden en que aún en la actualidad existe esa dualidad en el mundo académico, en el que investigadores darwinistas y lamarckianos discuten sobre su forma diferente de ver la evolución dentro de los estudios conductuales. A pesar de ello, son cada vez más los autores que

optan por seguir un marco teórico darwiniano en sus trabajos, algunos de ellos presentes como autores de esta monografía. Por último, tratan de examinar los sacrificios humanos desde un punto de vista darwiniano, práctica recurrente en diferentes culturas. Esta forma de analizar las pautas de comportamiento ha permitido determinar que una conducta que desde nuestra visión occidental del s. XXI apreciamos como un acto de crueldad y barbarie, para estas sociedades no fue necesariamente algo negativo, al menos, ante ciertas presiones.

La monografía es cerrada por Gabriela Bernal Carrera y su estudio acerca de la actualidad de los indígenas que habitan en las grandes ciudades. A partir de experiencias personales, la autora aborda los condicionantes, principalmente relacionados con el racismo imperante en la sociedad, a los que un joven indígena debe hacer frente en la ciudad para lograr hacerse un hueco en la realidad social y económica del país en términos de igualdad con los mestizos. Una de las cuestiones que más nos han llamado la atención es cómo estos jóvenes indígenas «navegan» entre las aguas de la tradición y la modernidad, cuestionados por sus mayores, que no aceptan la forma de reivindicar su identidad, y luchando a diario contra el racismo de aquellos que se creen superiores únicamente por su color de piel o su clase social, elementos que suelen ir estrechamente ligados en la sociedad ecuatoriana.

Este trabajo ha logrado, en mayor o menor medida, plasmar la importancia de optar por estudios antropológicos a la hora de abordar una investigación que tenga al ser humano como epicentro, independientemente de la cronología en la que se enmarque el trabajo. De hecho, a lo largo de la monografía se esbozan diferentes formas de enfocar un estudio antropológico, tanto para culturas presentes como pasadas, recurriendo a fuentes de lo más dispares, como pueden ser momentos típicos de la cotidianeidad de nuestro día a día o las obras de célebres antropólogos. No obstante, en nuestra opinión, y con el afán de presentar una obra aún más completa, hubiese sido una buena elección el haber introducido algún capítulo en el que estuviesen presentes otras disciplinas como puede ser la biología, u otras ramas de la antropología, como la antropología física.

Referencias

- Assmann, J. (2014). *Death and Salvation in Ancient Egypt*. New York: Cornell University Press.
- Breasted, J.H. (1972). *Development of Religion and Thought in Ancient Egypt*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.